



ACERCA DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

PALOMA CRUZ-PEPA GARCIA

HOY carece de interés demostrar que la mujer española está discriminada. Lo importante, en nuestra opinión y en el momento político-económico por el que atraviesa el Estado español, es encontrar las líneas generales canalizadoras de la lucha por la liberación de la mujer, definir el contexto político general en el que se inserta; concretar en base a la experiencia del propio movimiento las urgencias en las tareas a desarrollar y enmarcar la lucha feminista en el avance general de la lucha por la consolidación de la democracia en el avance al socialismo.

Para situar la lucha feminista y las organizaciones que le son propias, e incluso para llegar a comprender el interés paulatino, pero rotundo que se va despertando entre las mujeres, no podemos prescindir de algunos datos muy significativos como es la incorporación de la mujer al proceso productivo y el cambio de mentalidad producido en nuestra sociedad en los últimos años.

Según el Instituto Nacional de Estadística, en 1977 el 26,84 por ciento de la población activa mayor de catorce años son mujeres y un 73,16 por 100 amas de casa y estudiantes. Aunque el porcentaje de mujeres incorporadas al trabajo remunerado es aún pequeño, es importante resaltar que entre los veinte y veinticuatro años las mujeres representan el 53 por 100 de la población activa total, demostrándose así que trabaja hasta que se casa o tiene algún hijo, hecho fácil de entender si se tiene en cuenta la

Esta trabajo pretende ser el resumen de discusiones mantenidas durante meses por un grupo de veinticinco mujeres que hemos pertenecido al Movimiento Democrático de Mujeres hasta el mes de septiembre de 1977.

falta de guarderías con horarios asequibles y además por trabajar la mujer en los trabajos típicamente femeninos y, por tanto, peor remunerados, haciendo que, junto con la incompatibilidad de compaginar la jornada de ocho horas en la fábrica o la oficina con las tareas domésticas, vayan paulatinamente recluyéndose en el hogar y así tengamos que de los veinticinco a los cincuenta y cuatro años ya sólo representa el 28,84 por 100 de la población activa y un 12,98 por ciento a partir de los cincuenta y cinco años.

La transformación del concepto de la moral que se empieza a notar es otro factor a tener en cuenta, producido a su vez por la salida de la mujer fuera del hogar, es ese 40 por 100 de españolas en edad fértil que utilizan algún método anticonceptivo a pesar de los inconvenientes legales y a pesar de la influencia histórica de la Iglesia católica. Las mujeres empiezan a exigir el derecho a su propia sexualidad a diferenciarla claramente de la maternidad, se exige que aparte de ser madres seamos personas.

La realidad del movimiento feminista

Es un hecho la existencia de una amplia corriente de opinión en cuanto al papel marginado de la mujer en nuestra sociedad.

Tal corriente no ha surgido de la noche a la mañana, se ha ido forjando a través de la Historia, de esa Historia de España tan poco fecunda en conquistas feministas, pero en la que siempre han existido grupos aislados de mujeres que incansablemente han denunciado nuestra situación.

Desde hace muy pocos años se han ido perfilando, en base a esa paulatina toma de conciencia, alternativas organizadas que pudieran canalizar las aspiraciones de las mujeres como grupo biológico discriminado.

Existen unas características comunes a todas las organizaciones feministas que hoy conforman el Movimiento de Liberación de la Mujer en el Estado español que podemos concretar en: su carácter minoritario; la dispersión de objetivos; funcionamiento mimético en relación a los partidos políticos.

Las organizaciones feministas existentes sólo agrupan a reducidas vanguardias. Analizando las diferentes siglas llegamos a la conclusión de que cada una de ellas reúne a mujeres pertenecientes a determinados sectores de la población, lo que se refleja en la práctica diaria: hay grupos que vuelcan más sus energías hacia las amas de casa y otros que, en teoría, prestan más atención a las asalariadas. La falta de visión global de la situación

del conjunto de la mujer española, lleva a estas organizaciones a parcelar por sectores —debido a la composición de cada grupo— las alternativas a corto y medio plazo que las necesidades colectivas están urgiendo. Creando compartimentos estancos no sólo se impide el crecimiento del Movimiento de Liberación de la Mujer, sino que estamos hipotecando las posibilidades futuras de desarrollo del mismo.

Partiendo de la débil experiencia en la lucha organizada de las mujeres por su liberación, asistimos a un espejismo político: creer que la existencia de una amalgama de grupos corresponde dialécticamente a la existencia real de alternativas organizadas bien definidas.

El planteamiento unitario que caracterizó los primeros intentos organizados de las feministas en el Estado español (1975) se frustra por dos razones: a) La intransigencia y excesiva necesidad de protagonismo de algún grupo femenino organizado. b) La falta de experiencia en la organización de las mujeres, llevando a la creación de pequeños grupos que no han conseguido reunir a un número importante de mujeres.

Las organizaciones feministas han reproducido los mismos esquemas de funcionamiento de los partidos políticos, hecho por otra parte no sorprendente teniendo en cuenta que era la única forma de organización conocida, pero que es necesario cambiar ya si queremos llegar a un auténtico MLM. Este mimetismo

con los partidos es defecto común a casi todos los grupos, aunque con matices distintos: a) Poca participación de las militantes por estar la dirección de las organizaciones en manos de pocas personas. b) Rivalidad entre los distintos grupos, fenómeno comprensible entre los partidos en tanto se plantean la toma del poder, pero nefasto para el desarrollo del movimiento feminista, puesto que el objetivo debería ser ampliar el mismo para profundizar e incidir en el conjunto de la sociedad; de como entendamos la función del movimiento feminista y su relación con las organizaciones políticas y de masas, será como enfocaremos su autonomía. Los partidos, sindicatos, etcétera, deben ser plataformas a las que es necesario llevar nuestras reivindicaciones para que la sociedad en su conjunto asuma nuestros planteamientos, sin olvidarse de que no siempre y dependiendo del momento, los intereses de los partidos políticos y los nuestros propios coinciden necesariamente, aunque todos, hombres y mujeres, estemos interesados en la conquista de una sociedad nueva. Esta afirmación, que puede parecer contradictoria y por supuesto muy polémica, es una realidad que no debemos olvidar, lo que no quiere decir aislar la lucha feminista del contexto político del país.

Este resumen de los problemas del movimiento feminista son algunas razones a tener en cuenta para comprender el porqué de las escisiones constantes dentro del feminismo y en concreto nuestra salida del MDM en el mes de septiembre, lo que nos ha llevado a no formar, sin más, otro grupo que, en la práctica, sería una sigla más a añadir al amplio número existente. Creemos que nuestra lucha pasa hoy por la imperiosa necesidad de la unión de todas las mujeres, a fin de intentar la construcción de un movimiento feminista realmente autónomo, capaz de canalizar e impulsar la lucha de las mujeres de todos los sectores de la sociedad.

¿Reformistas o revolucionarias?

Una cuestión importante es la discusión que suscita el carácter propio del movimiento feminista, no sólo su incidencia en el conjunto de las transformaciones necesarias, sino en cuanto al carácter femenino o feminista que defina a las organizaciones de mujeres. En este sentido hay

que basarse en los planteamientos que tienen las distintas corrientes en cuanto a los temas que suscitan un evidente interés como, por ejemplo, el aborto y el divorcio, que si bien no son por sí solos la panacea de nuestra liberación, sí forman parte importante en la transformación del papel social que hoy juega la mujer.

Partiendo de que el nivel de conciencia feminista de las mujeres es mínimo, se puede caer en el error de considerar al MLM como un fenómeno de minorías. Si bien es cierto que las mujeres interesadas hoy en esta lucha no son la mayoría, no se puede hacer de ello un obstáculo para el desarrollo del feminismo y mucho menos elaborar una teoría basada en el escaso margen de actuación del MLM.



Entre los veinte y los veinticuatro años, las mujeres representan el 53 por 100 de la población activa total, con lo que se demuestra que trabajan hasta que se casan o tienen algún hijo.

El movimiento feminista se dirige al conjunto de las mujeres, puesto que todas están objetivamente interesadas en su liberación: cualquier mujer, pertenezca a la clase social que sea, tenga el nivel cultural que sea, sufre por el hecho de haber nacido hembra una situación de marginación en esta sociedad (en la familia, en el trabajo, en la política, en la cultura...). Tengamos en cuenta que la conciencia de clase en las mujeres está más difuminada que en los hombres, que su pertenencia a determinada clase social le viene dada por su simple nacimiento y, en muchos casos, por matrimonio. Como ejemplo citemos el escaso número de mujeres empresarias y, por otro lado, el escaso número de mujeres afiliadas a los sindicatos, lo que demuestra que la mujer siempre piensa y actúa en función del hombre al que está ligada.

La lucha feminista es revolucionaria en la medida en que se plantea una transformación total de las estructuras sociales, políticas y económicas de la so-

cialidad capitalista para hacer posible la liberación de la mujer.

El capitalismo puede aceptar determinadas reivindicaciones —por ejemplo, el divorcio— que si bien cuestionan el papel de la mujer en determinados pilares tradicionales —la familia— no ponen en cuestión la propia organización del sistema. Es cierto que estas mejoras hay que conquistarlas porque significan un paso adelante, pero nunca confundirlas con nuestros objetivos finales, esta confusión cae en el reformismo y es lo que ha llevado al fracaso en el pasado a los movimientos que con fuerza surgieron en distintos países. Pero en el reformismo se puede caer con facilidad cuando además algunas feministas tienen miedo, por un simple paternalismo, al grado de comprensión y conciencia de

estas características que luego ha ido supliendo la mano de obra emigrada de los países económicamente menos desarrollados. En algún país —necesitado de puestos de trabajo libres— se empieza a poner en práctica una política de reincorporación al hogar sobre la base de que las guarderías no son completas para el desarrollo psicológico del niño y otros problemas que derivan en la delincuencia juvenil, poco desarrollo intelectual, etc.

Está claro que la sociedad capitalista no puede —porque sería ir contra su base de equilibrio— asumir la liberación de la mujer. Nosotras no queremos estar un poco mejor, ni siquiera queremos sólo la igualdad con el hombre. El feminismo pretende algo más: transformar las estructuras y superestructuras existentes, dar paso a la creación, con el esfuerzo de todos, a una sociedad distinta en la que definamos las relaciones hombre-mujer y, por lo tanto, creemos una nueva Humanidad.

Algunas tareas inmediatas

En el marco de los acuerdos de la Moncloa hay una serie de aspectos positivos para nosotras: la desaparición del artículo 416 que penalizaba el uso, venta y propaganda de métodos anticonceptivos; creación de centros de planificación familiar en la Seguridad Social; desaparece el delito de adulterio y amancebamiento; creación durante el año 1978 de 200.000 plazas gratuitas de preescolar.

Es evidente que esto no marca un hito en la lucha feminista, entre otras cosas porque la influencia de los diferentes grupos de mujeres y las movilizaciones por estas cuestiones ha sido bastante escasa en el Estado español, ha sido más bien la necesidad de acercamiento a Europa en cuestiones de forma. La necesidad de poner en práctica lo que todavía está en el papel es una tarea que, en nuestra opinión, deberían plantearse los grupos feministas.

Sería necesario reflexionar sobre el camino a seguir para alcanzar nuestros objetivos como feministas; nuestro protagonismo como mujeres en los procesos sociales y políticos ayudará a definir y marcar el rumbo de los avances generales. Es necesario combatir con la unidad la dispersión del movimiento feminista, plantearse con urgencia la necesidad de crear una amplia conciencia feminista entre las mujeres. ¿Cómo empezamos? ■